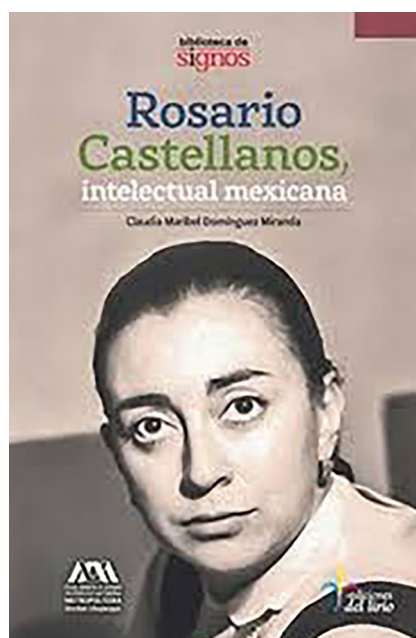


Rosario Castellanos, la voz femenina de la crítica social

Silvia Elizabeth Álvarez



Claudia Maribel Domínguez Miranda, *Rosario Castellanos, intelectual mexicana*, ISBN 9786078569557, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2019, 272 pp.

Es de agradecer una novedosa y atinada perspectiva sobre una obra literaria ya bastante discutida. En el caso específico de Rosario Castellanos Figueroa (México, 1925-Israel, 1974), la mayor parte de su crítica se ha centrado, por años, en líneas de investigación como el feminismo y el indigenismo. No obstante, el análisis se amplía en torno a nuevas aristas de la producción de la escritora. A los estudios sobre el uso de la ironía, sus ensayos políticos y su paso por la antropología, debemos agregar el recién aparecido *Rosario Castellanos, intelectual mexicana*, de Claudia Maribel Domínguez Miranda (2019), publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana de México, texto que viene a sumarse a un estado de la cuestión que no se ancla a una sola tendencia, antes bien arroja nuevas perspectivas, lecturas, discusiones y conocimiento sobre las diferentes facetas de la mexicana.

El libro es contundente desde el epígrafe de José Emilio Pacheco (1939-2014), que da cuenta de la justicia y revaloración que Domínguez Miranda pretende que se haga a la obra de Castellanos:

Cuando se releen sus libros, se verá que nadie en este país tuvo, en su momento, una conciencia tan clara de lo que significa la doble condición de mujer y de mexicana, ni hizo de esta conciencia la materia misma de su obra, la línea central de su trabajo. Naturalmente, no supimos leerla (José Emilio Pacheco, citado en Domínguez Miranda, 13)¹.

Su objetivo es proponer una lectura más pragmática y crítica de algunos ensayos y editoriales de Castellanos, para luego extenderse al resto de sus textos; así como observar, en términos de la retórica aristotélica, una inventio y dispositio con una clara motivación intelectual de naturaleza social:

su obra creativa y periodística se origina con la conciencia de un compromiso social que consiste en dar testimonio objetivo y veraz de su época y sus circunstancias. El efecto de este rasgo de su producción hace que pase del terreno literario al transdisciplinario, y que se perfile como un sujeto cultural y político (78).

1 Todas las citas pertenecientes a *Rosario Castellanos, intelectual mexicana* corresponden a Domínguez Miranda, 2019, por lo cual sólo se anota el número de página.

La revaloración propuesta por Domínguez está enmarcada teóricamente en conceptos acuñados por Pierre Bordieu (1989-1990; 1975), como 'intelectual', 'campo intelectual' y 'campo de poder', para calificar a la autora de Balún Canán como una: "intelectual-escritora, pues usó el lenguaje literario para codificar su pensamiento social" (78). Para Maribel Domínguez Miranda, los textos de Castellanos se enfrentaron a lo que Bordieu califica como 'competencia por legitimidad cultural', es decir, el proceso que atraviesa una obra artística para alcanzar una posición superior a la que ya tiene. Según Domínguez Miranda, la obra de Castellanos o no lo logra o sólo lo hace parcialmente, debido a que:

su perfil inusitado provoca que oscile entre el reconocimiento, la aceptación parcial y el ninguneo de la élite cultural hegemónica; en cambio en la élite política, siempre pendiente de los actores ideológicos más importantes, provoca una reacción de segregación velada (78).

La investigadora, más adelante definirá a Castellanos como 'intelectual-escritora', esto es:

una productora de ideas no consagrada por la intelectualidad hegemónica. Su pensamiento nace con una visión del mundo y una toma de posición frente a éste desde su condición de género. Así, su obra creativa y periodística se origina con la conciencia de un compromiso social que consiste en dar testimonio objetivo y veraz de su época y sus circunstancias (78).

Este análisis se centra en editoriales publicadas en el periódico *Excelsior* alrededor de 1968, año en que surgió un álgido movimiento universitario y político en México que culminó con el asesinato de estudiantes durante una manifestación en la plaza de Tlatelolco, en la Ciudad de México, es decir que Maribel Domínguez Miranda presenta a una Rosario madura, tanto intelectual como emocionalmente, en estos escritos. El estudio está dividido en cinco capítulos: el ya mencionado marco teórico basado en Bordieu; la incorporación de la escritora al campo intelectual; la recepción de su obra en la primera década; una forma femenina de ser intelectual; y finalmente, su experiencia en Israel y la conciliación entre el periodismo, la diplomacia y la vida doméstica.

Es de reconocer que Domínguez Miranda visita, además de las fuentes acostumbradas, como el archivo Rosario Castellanos del Centro Mexicano de Escritores (CME), el Instituto Nacional Indigenista,

la revista *Siempre!*, el archivo de autor del Fondo de Cultura Económica y el periódico *Excelsior*, otras que no sólo tienen que ver con la obra literaria de la autora, sino con su vida laboral y personal, y aportan datos más interesantes y novedosos, como el Departamento de Archivos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y sobre todo el de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) del Archivo General de la Nación (16). Este último fue producto del seguimiento (espionaje) realizado a la escritora entre 1959 y 1960, en el que la DFS la califica como comunista por su papel activo en relación con los estudiantes y su involucramiento en movimientos e ideologías discrepantes del gobierno. Lo anterior habla de la importancia política de la chiapaneca.

En su libro, Domínguez Miranda plantea un ‘ninguneo’ a la obra de Castellanos por parte de la élite cultural de su época; sin embargo, también es una realidad que estamos frente a una de las narradoras que tuvo mejor recepción en el campo literario mexicano. Conceptos como ‘verdad’ y ‘valor de la obra’ le sirven a la investigadora para explicar que la valoración que se adjudicó al trabajo de la chiapaneca quedó mucho tiempo en los lindes de lo doméstico y de la literatura confesional o anecdótica, soslayando su naturaleza intelectual.

Este estudio no se trata de un análisis recepcional, sino de una mirada objetiva a la crítica intelectual que realiza Castellanos de su entorno con respecto a los temas que ya todos conocemos, como el indigenismo, la política, la literatura, el papel de la mujer, la maternidad y el judaísmo. Además, se destaca en las editoriales estudiadas su hondo compromiso social y su voz, que no pudo ser censurada aún siendo funcionaria del gobierno, así como su misteriosa muerte y la crisis que vivía el Estado de Israel en los años setenta, como muestra el brevísimo y revelador intercambio epistolar entre la autora y el entonces canciller de México, Emilio Rabasa.

Resulta controversial el hecho de que Maribel Domínguez Miranda sugiera que otros literatos o críticos fueron reponsables del ‘ninguneo’ que sufrió la escritora al mencionar que “la actuación de estos agentes de campo intelectual es la que me permit[e] entender por qué las mujeres difícilmente llegan a ser consagradas” (34). Incluso menciona los nombres de Octavio Paz, José Luis Martínez y Emilio Carballido, entre otros. Lo cierto es que, a pesar de las críticas parciales, la obra de Castellanos logró una importante recepción, mucho mayor que la de sus contemporáneas. Maribel Domínguez Miranda justifica esto porque:

no es posible agrupar a las mujeres en un solo conjunto [...] porque jamás se pensaron y posicionaron individual o grupalmente como una generación intelectual; en segundo, debido a que su propuesta estética y su postura social fue tomada de diferente modo, y en tercero, porque la recepción de su obra y su persona no se puede homogenizar (56).

En conclusión, este libro da una nueva luz sobre la voz ensayística de Castellanos, dedicada a la reflexión de las ideas y preocupaciones de su tiempo, no precisamente ligadas a lo literario, pero sí a lo social. *Rosario Castellanos, intelectual mexicana*, de Maribel Domínguez Miranda, se suma de manera complementaria a estudios precedentes, revelándose de la misma valía que el trabajo de Andrea H. Reyes, titulado *Recuerdo, recordemos, Ética y Política en Rosario Castellanos* (2013). La mexicana tuvo diversas facetas y, según estos recientes análisis, podemos comprobar que el baso continuo o leitmotiv de toda su obra fue el análisis del hecho social, por lo cual valdrá la pena seguir escudriñando nuevas líneas de investigación.

REFERENCIAS

- Bordieu, Pierre (1989-1990), "Campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método", *Criterios*, núm. 25-28, pp. 20-42.
- Bordieu, Pierre (1975), "Campo intelectual y proyecto creador", en *Problemas del Estructuralismo*, México, Siglo XXI, pp. 135-182.
- Domínguez Miranda, Claudia Maribel (2019), *Rosario Castellanos, intelectual mexicana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Reyes H., Andrea (2013), *Recuerdo, recordemos. Ética y política en Rosario Castellanos*, México, Universidad Autónoma de Chiapas.



La excéntrica. Es la rara de la familia, habla sola ante el espejo y se ríe cuando gasta sus cepillos de dientes (2011) Cartón pluma, papel, espejo, cuero, desagüe y alquídico:

Antonio García López

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

SILVIA ELIZABETH ÁLVAREZ. Maestra en Estudios Humanísticos con especialidad en Literatura por el Instituto Tecnológico de Monterrey (ITESM), México. Licenciada en Lengua y Literatura Hispanoamericana por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Desde 2007 es docente de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispanoamericana de la UNACH, así como correctora y editora de textos institucionales. Entre sus líneas de investigación se encuentran la obra de Rosario Castellanos y la literatura hispanoamericana del siglo XXI.

Recibido: 21 de enero de 2020

Aprobado: 25 de febrero de 2020